

El Luchador
Teléfono, 1621. Apartado, 171
ALICANTE
Un mes... 2'50
Provincia Irms... 8'75
EDICION DE LA NOCHE
(Franqueo concertado)

El Luchador

DIARIO REPUBLICANO FUNDADO POR JUAN BOTELLA PEREZ EN 1912

25. Año. Número 8929
Martes 24 de Agosto de 1937

Ayudad
al Norte!

Viva la República!

Colaboraciones

Postales de Guerra

COMENTARIO DEL DIA

A LA FUERZA ARROJANDO LA CARETA

Son muy raras las mujeres que con su incontinente flaqueza de ánimo, no sometieron alguna vez a prueba la paciencia y resignada voluntad de los dentistas. Apenas ocupan el sillón de operaciones, el dolor que las llevó allí un dolor que tenía mucho de rabia—se desvanece, pues en los cobardes el miedo anula el sufrimiento.

El odontólogo reconoce detenidamente la boca enferma, y murmura tranquilizador:

—Esto no es nada...

Con la lentitud de quien sabe que está perdiendo el tiempo, busca en una vitrina de cristales la herramienta apropiada a la indole del hueso que debe extraer. La paciente, entonces, palidece, y descorosamente le sujeta la mano.

—¡No, doctor!—grita—se lo suplico... ¡No me toque!

El dentista sonríe:

—Tranquícese Vd.; yo no tengo prisa...

Se miran. Ella está lívida, fría, y sus ojos son los del condenado a muerte en el instante de la ejecución. Transcurridos unos minutos, él insiste:

—¿Ya?...

—No... todavía no... espere...

—Perfectamente, cuando Vd. guste. Nadie nos corre.

Otra pausa enervante, durante la cual el corazón de la víctima late como un motor.

—Si Vd. quiere—insinúa el profesor—podemos anestesiar la encía. Momentáneamente consolada, ella accede: mas no bien ve la aguja de la jeringuilla inyectora, empieza a temblar, y sus labios se contraen como si les diesen a beber un veneno. El trata de demostrarla la absurdidad de su repulsa, pero ella no le cree. El terror la taponó el entendimiento y los oídos.

—Tengo miedo—murmura—perdone Vd., doctor. Yo volveré otro día, se lo aseguro...

Y de un brinco, se levanta y gana la puerta. Se marcha avergonzada de sí misma, pero se va: y se va por entender que la operación no entraña gravedad, que puede aplazarse.

Sin embargo, a esa misma mujer que desfallece ante la idea de dejarse extraer un raigón, los dolores de parto no la arredrarán, y aunque sienta desgarrarse sus entrañas y crugirle los huesos, sin necesidad de que nadie la aconseje ni confort lejano de rehuir el atroz sufrimiento lo buscará, lo provocará y seguirá pujando y automutilándose hasta dar a luz. Pero aseguramos que su heroísmo no es legítimo. Las parterteras saben que la hora en que la naturaleza las ordena ser madres no admite dilaciones; conocen la suprema gravedad del trance; están convencidas de que mueren si no alumbran y por obra de esta convicción su miedo se hace valiente.

A los escritores y artistas, fuera de aquellos raros y excelsos momentos en que el gozo de crear es para ellos un deleite casi fisiológico, les ocurre algo semejante; hecho nada extraño, pues la realización de un libro, de una esquisa o de un lienzo tiene mucho de parto.

Se dice que los artistas son peregrinos. Muy cierto. Mas no por aversión al trabajo, como imagina el vulgo, sino por miedo a no conseguir plasmar lo que desean. Ante la cuartilla en blanco, el pentágamo virgen o el bloque de piedra, los productores de belleza yacilan. Temen equivocarse y su recelo—fruto de un constante anhelo de perfección y superación—les paraliza. En la mayoría de las artistas, lo que parece amor a la holganza, es miedo y porque tienen miedo, dejan «para otro día» el comienzo de la obra soñada. ¡Lo que hizo, con la extracción de su muela, la mujer que acudió a casa del dentista!... De hai que

la necesidad—por no decir el hambre—haya sido la educadora despiadada de muchos grandes artistas, que, si una vez y otra se pusieron a trabajar fué—una imitación de las embarazadas—porque no había más remedio. Y como en éstas, según antes explicamos, el miedo se hizo valentía, en ellos se convirtió en inspiración.

Lo expuesto servirá para comprender las dos categorías de valor que hay en cada soldado. Todos tenemos un valor nativo, personal, fruto de nuestra constitución; valor moviedizo, inseguro, que puede manifestarse más o menos conforme a las circunstancias. El valor de la mujer—insistimos—que hoy no se atreve a sacarse una muela y mañana sí. Y otro valor, infinitamente superior al primero, hijo de la disciplina militar y de la sugestión de los jefes sobre sus tropas, sugestión avasalladora, que puede transformar a un rebano de cobardes en un puñado de héroes.

Y es el valor irreducible de «la necesidad», el valor de los que saben que los tímidos serán fustigados por la espalda; el valor desesperado que don Mariano Alvarez, defensor de Gerona, infundió a sus hombres cuando les dijo que: «Los soldados que estuviesen en segunda fila tenían orden de hacer fuego sobre los de la primera si les vieses retroceder».

En los albores de esta guerra infame, que abochorna a Europa, nuestros milicianos se batían mejor o peor; peleaban durante el día y, llegada la noche, se reintegraban a sus hogares; la guerra era para ellos un deporte.

Ahora no. La disciplina les ha infiltrado un aliento nuevo. Ahora comprenden la majestad epopéyica de la tragedia que vivimos desde hace más de un año, y ya nadie echa pie atrás. ¡Antes sucumbir que ceder!... El duelo es a muerte. Y todos puján—como las parterteras—y de este pujar unánime y magnífico en plazo breve la España leal, la España que no quiere ser esclava, alumbrará la victoria.

¿Qué madre dió a luz una hija más bella?...

EDUARDO ZAMACOIS

Comité Local de Defensa Pasiva ALICANTE

Habiendo quedado completamente instalada la nueva sirena de alarma, adquirida por este Comité, se hace público que mañana miércoles día 25, a las DIECISEIS horas, se realizarán las pruebas de la misma.

Lo que se pone en conocimiento del público en general, con el fin de evitar falsas alarmas.

Izquierda Republicana

CONCURSO

El Consejo Provincial de Izquierda Republicana, abre concurso para proveer el cargo de Secretario administrativo del mismo, distribuido y bajo las condiciones que pliego se halla expuesto en las oficinas de dicho Consejo. García Hernández, 20, 2.º. El plazo de admisión de instancias expira el día 11 de Septiembre próximo.

Lea Vd. EL LUCHADOR

Italia se ha quitado del todo la careta. Coincidiendo simbólicamente con las maniobras navotrestre aéreas de Sicilia, que los franceses saben de sobra que son el ensayo general de una próxima ofensiva contra Túnez, los buques de guerra italianos persiguen y hundien con torpedos y artillería a los navios mercantes españoles, en aguas francesas y en aguas turcas. Barcos que llevaban petróleo, trigo y mercadería varia, fueron agredidos y echados a pique. Y perecieron parte de sus tripulaciones.

Ya no se utilizan submarinos. Son, como decimos, buques de superficie los que ejercen la piratería y asesinan a nuestros marinos inermes. Y esto sucede en pleno siglo XX, en el Mare Nostrum y no en el siglo XVI, cuando los galcos, los bergantines y los jabaques de las Regencias berberiscas recorrían el Mediterráneo haciendo presas...

Los italianos, al ocupar el alto del Escudo, gracias a una enorme superioridad numérica y al apoyo de cien aviones alemanes y ochenta carros de asalto, plantaron allí su bandera: la bandera tricolor de la casa de Saboya. Su bandera. No la bandera roja y gualda del llamado nacionalismo español. Así consta en el comunicado oficial del Ministerio de Defensa Nacional de la República.

Como luchan los nuestros Soldados alicantinos

No es la primera vez que nos llegan noticias de las heroicidades de soldados alicantinos, pero si hasta ahora un resto de pudor nos constraía, tal vez por una falsa modestia, ahora, con orgullo, porque queremos que Alicante sea como luchan sus hijos en la defensa de la independencia, citaremos algunos casos.

La Brigada Garibaldi, tiene entre sus componentes algunos hijos de Alicante; está entre ellos José Martínez Mataix, novillero, muy conocido tanto por el mismo como por su padre, compañero en la Prensa. También va con él otro alicantino, Pedro Sorribes Mora, afectos al Servicio Sanitario del tercer Batallón de dicha Brigada.

En la orden del Día de la Brigada Garibaldi, del 3 de Agosto, se dice: A todas las unidades dependientes de esta Batallón...

El Consejo Municipal se reúne para tratar de la escasez de harina

Anteayer se reunieron en la Presidencia del Consejo Municipal unas de delegaciones para tratar con el Consejo local de Abastos el problema del pan que, como es público, por haberse tratado en sesión del Consejo, puede adquirir alguna gravedad. El camarada Sampedro, de la industria de Panadería y Bollería Socializada, expuso la situación que se presentaba ante la falta de harina que se notaba en el mercado.

El camarada Francisco Domenech, después de haber conferenciado con el señor Gobernador, expuso algunas consideraciones y se tomó el acuerdo siguiente: Como ayer salió una delegación de compras a las provincias productoras de trigo para adquirir el cereal necesario para Alicante, si dentro de tres días se reciben noticias satisfactorias, la producción de pan y otros derivados de harina no sufrirá alteración alguna.

Caso de que las dificultades no pudiesen ser salvadas en breve plazo, desde el viernes se regulará la producción de pan a tipos únicos de 400 gramos un día y 200 gramos otro. Se estudia también la posibilidad de paralizar la producción de pasteles, churros, etc., teniendo en cuenta, naturalmente, la situación de los trabajadores del ramo con el fin de que no sufran perjuicio en sus necesidades.

«La bandera italiana en la montaña de Santander! La bandera italiana en los cerros y riscos majestuosos que cantó Pereda y cuya contemplación ponía lágrimas en los secos ojos de Menéndez Pelayo. ¡La bandera italiana en la región española de los claros linajes, de las casas solariegas, de los viejos hidalgos de apellidos sonoros y castizos! Sandro Piazzi, el general de Mussolini que dirige la ofensiva sobre Santander, en sus proclamas, habla como invasor. No se refiere a Franco para nada. Franco, para él no existe. Ha venido a España, con sus divisiones, en virtud de órdenes del «Duce»...

Y por cierto que el «Duce» en su último discurso de Sicilia se ha referido a la guerra española como si fuera una segunda campaña de Abisinia. Y ha dicho que si no fue tomado todavía Madrid, ha sido porque no se le atacó de veras. Sin duda, las divisiones motorizadas italianas que atacaron por Echuega lo hicieron de broma y por pasar el rato. ¡Que habrá pensado Franco de tales palabras!

Un ataque a lo Xauer, por los Carabanchales y la Casa de Campo, otro por Pozuelo y Aravaca, otro por Arganda, otro por la Alcañicia, sin contar las infinitas tentativas de sorpresa, son para Mussolini, unos simples amagos ridículos...

Italia, sin rompimiento formal de hostilidades, sin la más mínima agresión por nuestra parte, nos hace la guerra en tierra, mar y aire. Invade nuestro territorio, vuelan sus aparatos sobre nuestras ciudades y las bombardean. Y la escuadra ataca a nuestra flota con submarinos y hunde nuestros navios mercantes incluso a la entrada de los Iberos Dardanelos.

«El derecho de gentes? ¡La justicia? Nada valen y significan. Las potencias democráticas callan y dejan hacer, si es que no meditan algo más grave en nuestro daño.

Desde que fue repartida Polonia no se había realizado, en el campo internacional, crimen más atroz, incalificable, indefendible, bárbaro e inaudito que el que se está cometiendo con la España republicana. Esta se defenderá. Se resistirá. Sufrirá. Y a la postre saldrá victoriosa. Pero aquellos que debían haberla amparado pagarán carísimo su frío egoísmo actual, ese egoísmo ininteligible, que se tapa ojos y oídos, que huye de las responsabilidades y se encoge de hombros.

«Y entonces será el llanto y el rascar de dientes, como se dice en la Escritura...

Se dirige a los pueblos del mundo, no a los gobiernos, el Poder legítimo de la República española. Sabe, por dolorosa experiencia, que los gobiernos no harán nada. Callarán, cobardes y cómplices. Callarán los autocráticos. Callarán también los que se dicen democráticos. El inmenso, horrible, inaudito crimen que se está cometiendo con España y que desde el reparto de Polonia no tiene pariguales históricos, los deja mudos e impasibles.

Hay otro episodio, lleno de valor que no conocemos en detalle, pero que, sin embargo, los que asistieron a él llegados por diversas circunstancias a Alicante, habían y no acabar de la heroicidad de un muchacho alicantino Eduardo Alvarez Aragón, hijo también de un amigo nuestro, muy conocido en Alicante. Sabemos que su ametralladora resistió bravamente, la avalancha enemiga hasta que llegados refuerzos se conjuró el peligro. Otro alicantino ayudó a este muchacho en su acción, pero como desconocemos su nombre y no tenemos detalles concretos, aguardamos a darlo al público hasta que estemos bien documentados. Así luchan nuestros paisanos.

F. U. E. BACHILLERATO

Se pone en conocimiento de los alumnos que quieran asistir a las clases voluntarias de Matemáticas de 5.º curso, que estas clases comenzarán el miércoles día 25 a las 11 de la mañana.

Cosas de la ciudad

EL FRENTE DEL... MOSTRADOR
Estos días se ven algunos de estos frentes concurrenciosos, pero no nos explicábamos las causas y lo interesante es que las «operaciones», que se desarrollan con toda normalidad, son de envergadura. Pero como en este mundo nada puede estar oculto ya sabemos que estas «operaciones» son dadas a que en algunos bares de Alicante hay cerveza. ¿Ustedes saben lo que significa esto para los «cerveceros»? Para estos elementos el líquido dorado es como un miembro de su persona; a veces prefieren que les falte una mano o un pie, que la cerveza.

Para afirmar mas nuestra tesis, vamos a referir lo que le ocurría a un jefe militar español en una de las guerras de Africa.

Este hombre, que mandaba un batallón, no le importaba que le faltaran armas, municiones de fusil o de boca, si podía a dar a sus soldados una botella de cerveza cada vez que tenían que lanzarse a un ataque. Y lo mas importante es que muchas veces lo hacían con éxito.

Nosotros, haciendo nuestra una proposición lanzada hace días por alguien, proponemos que con los «cerveceros» se forme una brigada y que se busque, si es que vive, para que la mande al jefe militar español a que ayudemos antes. Estamos seguros que conquistarían muchos laureles.

DEL MOMENTO El Gobierno español se dirige a los pueblos del mundo

Los aparatos republicanos estaban mejor contruidos, eran más perfectos, que todos cuantos se vieron hasta entonces en los frentes. Y los españoles unos excelentes aviadores, superiores en todo a los alemanes e italianos. De un valor, de una audacia sin ejemplo. Muchachos recios salidos de la escuela de aviación se lanzaban al ataque en cuanto veían un aparato enemigo.

Con estos elementos, aunque ellos contaban con mayor número de aparatos que los leales, las cosas cambiaron. LA OBRA DEL MINISTRO DEL AIRE, SEÑOR PRIETO, HA SIDO UN GRAN FACTOR EN ESTE ADMIRABLE AVANCE

Aun hoy, —siguió diciendo esta personalidad— los fasciosos tienen más aparatos que los republicanos. Italia y Alemania se las empujan con abundancia. Pero el material del Gobierno es mucho mejor y los hombres infinitamente superiores a los que tripulan los aparatos fascistas.

La obra del ministro del Aire, señor Prieto ha sido un gran factor en este admirable avance. He visto a señor Prieto, —comentó a preguntas que en este sentido se le hicieron, varias veces, algunas en compañía del señor Hidalgo de Cisneros, jefe de las fuerzas aéreas de la República.

Lo que dice una personalidad australiana que ha vivido en España los diez primeros meses de guerra

Cuando salí de allí existía ya un verdadero Ejército, Ejército que se completa con una aviación formidable. El Gobierno ganará la guerra. Lo sé como lo saben todos los que militan en territorio leal

La semana última ha pasado por las circunstancias que concurrían Melbourne, de camino para Nueva Zelanda, —dice el periódico australiano «Workers Voice»— una personalidad, digna de todo crédito. Esta personalidad ha permanecido en España diez meses. Durante ellos, ha visto el esfuerzo formidable desarrollado por el Gobierno republicano y por el pueblo; esfuerzo que admira, que siente como suyo propio y que le hace afirmar terminantemente que el triunfo de la democracia española es seguro.

Sus palabras son un canto al heroico pueblo, con el que se siente identificado —siendo el extranjero en aquel país— por la voluntad, la firmeza, el valor, la abnegación y la voluntad que encierra.

Hablando de los comienzos de la sublevación fascista dijo que en aquellos primeros días en el campo leal se notaba confusión, confusión explicable por lo imprevisto del ataque y

mos a referir lo que le ocurría a un jefe militar español en una de las guerras de Africa.

EN EL MOMENTO CRITICO LOS ESPAÑOLES SUPIERON HACERSE SOLDADOS

Pero en el momento crítico de la presión sobre Madrid, sobrevino un cambio. Un cambio que demostró la adaptabilidad, la comprensión, la inteligencia y, también, la voluntad, la energía del español. Los milicianos que nunca habían conocido una guerra moderna, se hicieron soldados. Pero soldados completos, conscientes, seguros, firmes. Se encuadraron en una disciplina, tuvieron una táctica, obedecieron a un mando único. Fundados en un ideal, —el antifascismo— adquirieron una conciencia férrea. Cuando salió de España, existía ya un verdadero ejército.

Y pronto este ejército se completó con la aviación. Al principio los rebeldes, abastecidos por italianos y alemanes, tenían una manifiesta superioridad en esta arma, pero la llegada de nuevos aparatos leales hizo que desapareciera.

Los aparatos republicanos estaban mejor contruidos, eran más perfectos, que todos cuantos se vieron hasta entonces en los frentes. Y los españoles unos excelentes aviadores, superiores en todo a los alemanes e italianos. De un valor, de una audacia sin ejemplo. Muchachos recios salidos de la escuela de aviación se lanzaban al ataque en cuanto veían un aparato enemigo.

Con estos elementos, aunque ellos contaban con mayor número de aparatos que los leales, las cosas cambiaron. LA OBRA DEL MINISTRO DEL AIRE, SEÑOR PRIETO, HA SIDO UN GRAN FACTOR EN ESTE ADMIRABLE AVANCE

Aun hoy, —siguió diciendo esta personalidad— los fasciosos tienen más aparatos que los republicanos. Italia y Alemania se las empujan con abundancia. Pero el material del Gobierno es mucho mejor y los hombres infinitamente superiores a los que tripulan los aparatos fascistas.

La obra del ministro del Aire, señor Prieto ha sido un gran factor en este admirable avance. He visto a señor Prieto, —comentó a preguntas que en este sentido se le hicieron, varias veces, algunas en compañía del señor Hidalgo de Cisneros, jefe de las fuerzas aéreas de la República.

La defensa de Madrid estaba sin organizar. Había grupos de milicianos, grupos capitaneados por jefes que, en la mayoría de los casos, habían elegido los grupos mismos. Pocos de estos tenían idea de lo que era una guerra. Además, creían una cobardía, inadmisiblemente para ellos, todos hombres valientes, tomar las mas elementales precauciones. Ni siquiera las de defensa. Reueto—ha añadido esta personalidad— que un día encontré a un grupo de milicianos tumbados a un lado de la carretera en las afueras de Madrid. Les di cuenta de que se acercaban numerosas fuerzas moras, recomendándoles que construyeran trincheras. Se echaron a reír.

—Eso quería decir —me contestaron— que nos íbamos a quedar aquí. Y no es así. Vamos a hacerlos retroceder.

El mismo espíritu valeroso demostraban exponiéndose individualmente al peligro, complaciéndose en encender el cigarrillo y en pasear a paso lento por lugares enfilados.

En el momento crítico de la presión sobre Madrid, sobrevino un cambio. Un cambio que demostró la adaptabilidad, la comprensión, la inteligencia y, también, la voluntad, la energía del español. Los milicianos que nunca habían conocido una guerra moderna, se hicieron soldados. Pero soldados completos, conscientes, seguros, firmes. Se encuadraron en una disciplina, tuvieron una táctica, obedecieron a un mando único. Fundados en un ideal, —el antifascismo— adquirieron una conciencia férrea. Cuando salió de España, existía ya un verdadero ejército.

Y pronto este ejército se completó con la aviación. Al principio los rebeldes, abastecidos por italianos y alemanes, tenían una manifiesta superioridad en esta arma, pero la llegada de nuevos aparatos leales hizo que desapareciera.

Los aparatos republicanos estaban mejor contruidos, eran más perfectos, que todos cuantos se vieron hasta entonces en los frentes. Y los españoles unos excelentes aviadores, superiores en todo a los alemanes e italianos. De un valor, de una audacia sin ejemplo. Muchachos recios salidos de la escuela de aviación se lanzaban al ataque en cuanto veían un aparato enemigo.

Con estos elementos, aunque ellos contaban con mayor número de aparatos que los leales, las cosas cambiaron. LA OBRA DEL MINISTRO DEL AIRE, SEÑOR PRIETO, HA SIDO UN GRAN FACTOR EN ESTE ADMIRABLE AVANCE

Aun hoy, —siguió diciendo esta personalidad— los fasciosos tienen más aparatos que los republicanos. Italia y Alemania se las empujan con abundancia. Pero el material del Gobierno es mucho mejor y los hombres infinitamente superiores a los que tripulan los aparatos fascistas.

La obra del ministro del Aire, señor Prieto ha sido un gran factor en este admirable avance. He visto a señor Prieto, —comentó a preguntas que en este sentido se le hicieron, varias veces, algunas en compañía del señor Hidalgo de Cisneros, jefe de las fuerzas aéreas de la República.

La primera vez que pude verlo me asombró: era un hombre grueso, bajo con la espalda cargada y barba de media docena de días en la cara, el que veía sentado en una silla. Pero cuando empezó a hablar me

